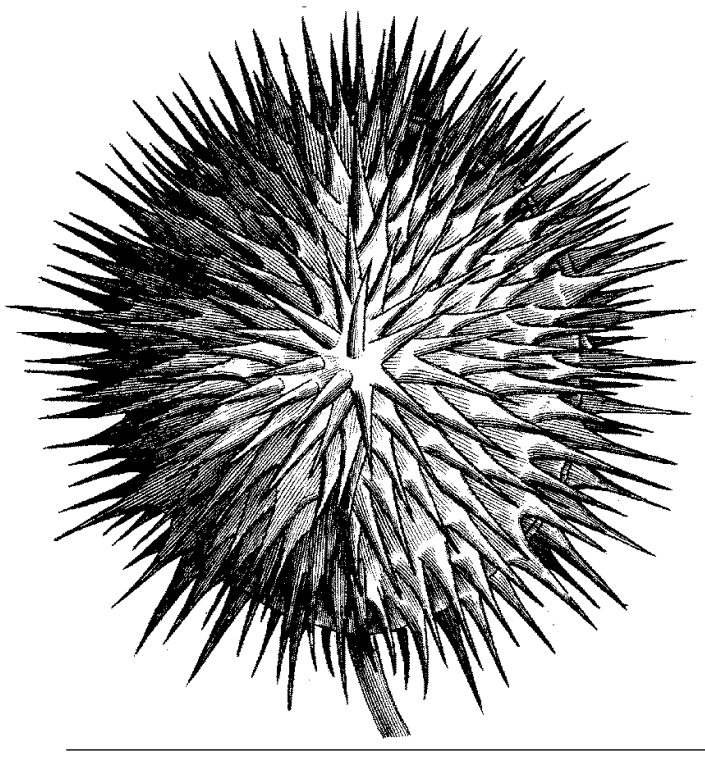
LA GUERRA SIEMPRE ES AJENA

De Fernando Santullo



La selva que explota y que rompe su abrazo
Hay ruido de sables y de cañonazos
Cornetas que soplan su toque a degüello
Hombres pobres y mal armados son siempre
Los que ponen el cuello

La vida se expande en diez mil direcciones
Son todos jóvenes y nadie conoce de funerales
Con rugidos y truenos llegan las señales
Batallas de extraños lejanos que arrasan e imponen
Sus condiciones

Abruma un crujido de muerte que está en todos lados
Pistolas y palos, cuchillos punzando en el cuerpo a cuerpo
No hay nadie que lleve la cuenta de muertos
Que no tienen nombre ni para esta historia
Pueblo de corta memoria

La bala que impacta y golpea a quemarropa
Las bocas ahumadas de tantos fusiles que lleva la tropa
Son miedos que vuelven y están al acecho
La sangre que brota son flores
Decorando el pecho

Batallas ajenas que a nadie le importan
Una lluvia tibia que convierte en barro
La tierra que escapa de los cementerios
Misterio es la vida que brota del suelo
Descubrimiento del hielo

Pólvora quemante ardiendo en los dientes
Son todos clientes de una guerra sin futuro
Que llegó, se instaló, se estancó y se quedó
Después cambió de nombre
Y nunca más se murió

Se curan cadáveres con laurel y comino
Para su entierro clandestino bajo una coraza de hormigón
Mujeres ajenas al tiempo que esperan en su habitación
Tejiendo rechazos, rechazando abrazos, teniendo el despecho
Por todo destino

Un calor tan intenso que enloquece a los pájaros
Que buscan el fresco en las casas y mueren en el intento
Se aplastan ardiendo, ya sin movimiento, al lado de ancianos ajados
Por la lluvia y el sol, macerados.

Después llega un viento preñado de flores amarillas
Se cierran los ciclos, quedan las familias
De abolengo y de savia, de tierra y especias,
Del dulce infierno vegetal del que nacen caudillos semitropicales
Que ya convertidos en rancios generales
Se mandan a mandar

Liberales y conservadores, los políticos y sus asesores
Lejos de las líneas de vida de los que descalzos caminan
Mascando miserias, pisando rutinas.
Y que en voz baja rezan para que la retina retenga siempre
La cara del asesino

Fernando Santullo (Uruguay). Nació en Montevideo en 1968. A los ocho años se exilió con su familia en México, donde vivió hasta 1985. De vuelta en Uruguay estudió sociología y se dedicó al periodismo y la música, siendo fundador de Peyote Asesino. En 2001 se fue a Barcelona, donde cursó un Máster en Periodismo. En 2009 comenzó su carrera musical como solista y colaborando con Bajofondo. Actualmente es columnista del semanario Búsqueda, trabaja en la Embajada de México en Uruguay e insiste con la música.

Esta impresión es parte del espectáculo MACONDO, no es ni una edición ni una publicación formal. Queda prohibida su reproducción total o parcial. Los derechos corresponden a su autor/a.